

Hasta aquí esta nota que pretende sólo llamar la atención de, en primer lugar, los lectores, y después de los críticos. Poco bueno se puede pensar de la cultura de una sociedad que pasa, si no indiferente, sí amodorrada, ante una obra tan reveladora.

### Las vanguardias latinoamericanas

Jorge Schwartz

Editorial Cátedra, Madrid, 1991

Dejo la palabra al propio Schwartz que explica el contenido de este utilísimo libro con mucha claridad: «Esta antología está dividida en dos partes. En la primera se agrupan los textos programáticos: manifiestos, poemas-programas, editoriales de revistas, introducciones a las antologías de la época, prefacios, panfletos, cartas abiertas, o sea, todos los textos cuyas propuestas crearon la agresiva retórica de la vanguardia literaria, en su intento de promocionar una nueva estética. Esta parte inicial se organizó geográficamente, según los países donde se produjeron los respectivos movimientos. Se respeta el orden cronológico, así que Chile (léase Vicente Huidobro) tiene el privilegio de abrir este vasto panorama que queda cerrado por Nicaragua. Algunos lectores advertirán que en esta sección faltan países que, sin embargo, están representados en otras secciones de la antología. Fueron excluidos porque no hay en ellos textos con características propias dentro de los manifiestos de la vanguardia. En el caso específico del polémico "Manifiesto regionalista" de 1926, de Gilberto Freyre, no fue incluido porque actualmente se sabe, por declaraciones de su autor, que la redacción es de 1952.

La segunda parte, de textos críticos, sigue un orden temático: corrientes estéticas de la época, tensiones ideológicas que generaron polémicas hoy históricas y el importante tópico de la identidad que preocupó a la mayor parte de los intelectuales de las décadas del 20 y del 30. Se trató de abarcar con eso la dupla estética/ideología vigente en esos años.

«Estimo que el índice general y los índices específicos que introducen cada una de las partes facilitarán la tarea del lector en la selección del material que busca. Decidí no incluir un índice onomástico, pues los nombres que integran esta antología aparecen y reaparecen

esparcidos de modo arbitrario. Por tratarse de una obra de referencia, me pareció que un glosario de nombres resultaría mucho más útil. Igual propósito orientó la elaboración de las notas a pie de página, especialmente las de los textos de autores brasileños. Además de una introducción de carácter general, hay estudios particulares sobre cada uno de los movimientos de vanguardia y textos sectoriales sobre los tópicos temáticos. No fue mi intención discutir ni glosar las cuestiones teóricas sobre las vanguardias sino describir su vigencia en América Latina.» El resto son las seiscientos noventa y ocho páginas de esta encendida antología.

### La niña de New York (Una revisión de la vida erótica de José Martí)

José Miguel Oviedo

FCE, México, 1989

José Miguel Oviedo lleva a cabo una inteligente y documentada investigación sobre la vida amorosa de Martí. En primer lugar critica la «gazmoñería y pudores victorinos de la bibliografía en cuanto a la vida erótica». Pero no olvida —aunque no es su tema— que esa idealización también ha afectado al resto de la vida del escritor cubano, a su imagen, convertido en la actualidad, gracias a la capacidad hagiográfica del castrismo, a un duro mármol, padre e hijo, amante y artífice de Cuba.

El tema le vino sugerido por Guillermo Cabrera Infante, y al comenzar a leer y releer las biografías y documentos sobre José Martí, fue encontrando que todos ocultaban un episodio curioso, la hija que el poeta tuvo en Nueva York con Carmen Miyares. Martí estuvo en Nueva York desde 1890 hasta poco antes de su muerte en 1895, con algunas breves estancias fuera. En esta ciudad residió en la casa de Carmen Miyares y su esposo (un hombre que sufría de invalidez), y con ella tuvo a María Mantilla (1890). El buceo en esta oscura historia permite a Oviedo interpretar la intrincada vivencia amorosa de Martí, sus tribulaciones patrias y sus vinculaciones con su obra. El libro se cierra con un apéndice: una entrevista con el nieto de Martí (hijo de María Mantilla), actor (tiene un papel en la conocida serie *Falcon Crest...*) y un comentario a un reciente libro de Aveyra-Sadowska en el que se hace un «psicoanálisis silvestre» de Martí.

**Adolfo Bioy Casares**

Varios autores

Editorial Anthropos, Barcelona, 1991

Enriqueta Morillas, Francisca Suárez, Juana Martínez, Teresita Mauro y Blas Matamoro analizan la obra del escritor argentino Bioy Casares (1914). La colección está dedicada al premio Cervantes, que correspondió a Bioy en 1990. Como los restantes libros de esta colección, contiene el discurso leído por el galardonado en dicha ocasión, titulado *A quien debo la literatura* que fue publicado, en su momento, por esta misma revista.

El premio Cervantes no sólo le ha venido bien a Bioy sino a sus lectores. A raíz de este «accidente» la editorial Tusquets ha comenzado a publicar varios de sus libros, recopilar una gruesa e interesantísima antología donde pueden leerse textos inencontrables, y la crítica ha dedicado trabajos, en ocasiones, de interés. No me refiero a la crítica periodística, cuyo cometido no deja de ser exaltador o anatémico, sino a la de ciertas revistas y libros. Uno de ellos, creo, es éste donde pueden leerse varios ensayos informados e inteligentes.

**Abdul Bashur, soñador de navíos**

Álvaro Mutis

Siruela, Madrid, 1991

Mondadori publica un nuevo libro del poeta y narrador colombiano (afincado en México) Álvaro Mutis. Fiel a su pasión de «contar», Mutis nos sumerge, con una habilidad literaria que engaña con su sencillez, en el mundo ya mítico de Maqroll el Gaviero. Mutis cuenta las accidentadas aventuras de Abdul Mashur, el más fiel amigo de Maqroll. Un encuentro fortuito en una estación de ferrocarril, con la hermana de Abdul, hace las veces de magdalena proustiana en la imaginación de Mutis para devolvernos esos elementos recurrentes de su narrativa: el mar, el barco utópico, la mujer, la soledad y un laberinto hecho de espacio.

Ésta es la quinta entrega de esta serie de novelas, una de las sagas más curiosa y poética de la novelística latinoamericana. Los libros anteriores, publicados por Mondadori y por esta misma editorial, son *Los elementos del desastre*, *La nieve del Almirante*, *Ilona llega con la lluvia*, *Un bel morir* y *Amirbar*.

**Fraguas**

Víctor Sandoval

Papeles Privados, México, 1991

El libro está prologado por Marcos Antonio Campos, y consta de tres partes, *El fugitivo y sus presagios*, *La imagen y el recuerdo*, *La señal en el muro*. En realidad es un solo poema con un motivo de fondo: una ciudad, la del autor. Recordada, inventada, sacralizada, alterada. Poema de la ciudad y poema de la memoria. Tiene razón Marcos Antonio Campos al señalar la presencia del Eliot de *The Waste Land*, yo creo que por ciertas imágenes, recurrencias, aunque no tiene el tono trágico del gran poema de Eliot. Es más sencillo, más cercano de cierta imaginería de López Velarde. El libro está lleno de guiños y referencias, como la que hace a Jorge Manrique en el verso «¿Qué se hizo la máquina de vapor?». Otras «presencias» que me parece pululan por este libro: Pellicer y, en alguna ocasión, Paz. Pero esto dice y no dice nada: es un poema por sí mismo, un texto bien escrito, en ocasiones demasiado particular, que fragua en algunos versos el espacio de Fraguas.

**Babel Bárbara**

Cristina Peri Rossi

Editorial Lumen, Barcelona, 1991

Cristina Peri Rossi es autora de una extensa obra narrativa y poética, publicada, creo que en su totalidad, en España. Inspirada en la metáfora de la Torre de Babel, confusión de lenguas y aspiración a lo divino por caminos no muy ortodoxos, Peri Rossi construye un libro hecho de fragmentos, de voces, en ocasiones de gran corporalidad, como testimonio de una experiencia amorosa. El amor, parece decirnos la poeta, no es una lengua, sino las otras lenguas, los gestos, signos, sonidos y otras formas de expresión que están más allá de nosotros. Más allá y más acá, porque los poemas de Peri Rossi nos muestran un deseo de hacerse, de comprender, esa diversidad, de alcanzar la propia lengua. Atracción por el misterio de lo femenino, puesta en abismo del deseo amoroso, exaltación de la persona amada, creación de un espacio mítico, que tal vez sea precisamente la depositaria de esa pasión y que finalmente, es el poema mismo.

**J. M.**

# Los libros en Europa

## Pueblos en la sombra

Friedrich-Karl Kienitz

Traducción de Elena Bombín

Editorial Gredos, Madrid, 1991

Las investigaciones de este libro van de las migraciones de pueblos en fechas alrededor del 1200 a. C. hasta la derrota de Aníbal frente a los romanos. La diferencia de enfoque en esta interesante obra es que no se trata tanto de esclarecer y analizar el triunfo, la predominancia de ciertos pueblos que luego han definido de manera ortodoxa nuestras civilizaciones, como el historiar a los pueblos y culturas que desaparecieron bajo este predominio. No se trata, pues, de valorar a los egipcios e hititas desde la perspectiva de griegos y romanos como de estudiarlos, en lo posible, desde su propia perspectiva. Kienitz nos recuerda un dato que es emblemático: el único latino que conocía la lengua etrusca fue Claudio (41-45 d. C.), que escribió una obra sobre la historia de los etruscos, en griego, que no ha llegado hasta nosotros. Es decir, que pocos de los hombres cultos se interesaron en el predominio de sus culturas, por lo cual se quedaron relegadas en el impulso de la propia. Kienitz afirma: «Ningún sabio griego conocido aprendió lenguas extranjeras, como egipcio, babilonio o etrusco, ni sobre la base de tales conocimientos de lenguas llevó a cabo estudios de fuentes. Los documentos y textos que no estaban redactados en lengua griega o latina, simplemente no existían para los sabios de la Antigüedad clásica». Esta impor-

tante obra analiza de manera crítica nuestra imagen de la historia en el período indicado, la consideración egocéntrica de la Antigüedad, la literatura hebrea antigua y el Antiguo Testamento, los tipos de documentos y, por lo tanto, las nuevas lecturas arqueológicas de ciertos períodos históricos. Por sus eruditas y polémicas páginas desfilan ilirios y tirsenos, hititas, frigios, lidios, carios, el imperio de los reyes arqueménidas... Una nota habitual que es una crítica de nuestra aportación a los temas de cultura internacional: en la bibliografía no aparece ningún investigador de lengua española.

## Pensar Europa (las metamorfosis de Europa)

Edgar Morin

Traducción de Beatriz E. Anastasi de Lonné

Gedisa Editorial, Barcelona, 1991

Morin recuerda en el prólogo a este libro su etapa, tal vez justificada, de antieuropeo. Era comunista y había terminado la segunda gran guerra. Realmente, ¿se podía confiar en una conciencia europea después del fascismo y el nazismo? Hitler había hablado de «la nueva Europa». Morin, judío, se debatió entre su inevitabilidad europea y una conciencia mayor: una fraternidad cuyo nombre superaba las limitaciones de fronteras, la humanidad. Morin plantea la necesidad de concebir Europa fuera de cualquier idea de unidad, armonía, esencia o sustancia (el alimento de los nacionalismos), sino como una noción que conlleva en su seno la división y el antagonismo. De esta última descripción sí se puede deducir una idea de unidad, pero no ya al modo clásico que excluye lo diverso. Frente al principio de unidad, el dialógico. Nuestro autor se propone pensar el presente de Europa a partir del pasado. En el epílogo a esta obra, Morin se plantea el desafío de nuestro tiempo y dictamina (era 1986 cuando escribía esas líneas) que el «socialismo real» es una ilusión y un engaño y que la democracia «es un producto último y frágil de las naciones europeas, pero que corresponde profundamente a la esencia dialógica de la cultura europea que complementa las oposiciones y los antagonismos». Morin señala algo importante: la democracia no debe convertirse en un mito, es una realidad sometida al diálogo, una estructura que debe ir penetrando en la sociedad, un lugar de prueba. No es